



Dejaos amar por el Señor con ternura

El Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios y la fiesta del Corazón de Jesús es **la fiesta del amor, de un corazón que ha amado "tanto"**. Un amor que, como repetía San Ignacio, "se manifiesta en las obras más que en las palabras" y que es **más un dar que recibir**. Y ¿cuál es el fruto de este amor? ¡La vida! El Corazón de Jesús es el Buen Pastor, el que representa en todo el amor de Dios. Él conoce a sus ovejas una a una, "porque el amor no es amor abstracto es amor hacia cada uno".

Dios se hace cercano por amor, camina con su pueblo, y este caminar llega a un punto que es inimaginable. Nunca alcanzaremos a pensar el amor que nos tiene, que le lleva a hacerse uno de nosotros. Camina con nosotros, se queda con nosotros, permanece en su Iglesia, en la Eucaristía sigue presente, sigue estando en su Palabra, permanece en los pobres; se queda con nosotros para caminar.

El Señor nos ama tiernamente, sabe de la ciencia de las caricias, aquella ternura de Dios. No ama con las palabras. El estilo del Señor es hacerse cercano y dar todo su amor con las cosas más pequeñas, con ternura. ¡Cercanía y ternura!. Ese el estilo del amor divino. Y es un amor fuerte, porque la cercanía y la ternura nos hacen ver la fortaleza del amor de Dios.

¿Y cómo devolver todo este amor al Señor? "Amad como yo os he amado" pide ese corazón ardiente. Fijaos en el "cómo"; en el signo de la "cercanía y la ternura". Hacedos cercanos al prójimo "como el buen samaritano".

¿Cómo devolver todo este amor al Señor? La manera de devolver tanto amor es abrir el corazón y dejarse amar. Dejar que Él esté cerca de nosotros y sentirlo cerca. Permitirle que sea tierno, que nos acaricie. Si amar a Dios es difícil, más difícil es dejarse amar por Él. Y esto es quizás lo que debemos pedir: "Señor, yo quiero amarte, ¡pero enséñame la difícil ciencia, el difícil hábito de dejarme amar por Ti, de sentirte cercano y tierno!. Y así para echar raíces en Ti, y amar con tu mismo amor. De este modo nuestras vocaciones tendrán siempre esa doble dimensión: raíces en la tierra y corazón en el cielo.

Papa Francisco



preces

- Te pedimos, Señor, por la Iglesia, para que seamos signo de misericordia entrañable en medio de un mundo herido y roto. Oremos
- Te pedimos, Señor, que sepamos promover y acompañar nuevas vocaciones religiosas, sacerdotales y misioneras para que, con su vida, sean ante el mundo signo de tu amor. Oremos
- Te pedimos, Señor, por todos aquellos que trabajan en la Pastoral Vocacional. Dales el aliento necesario en esta crucial tarea que tienen encomendada y que encuentren en nosotros el apoyo y colaboración que necesitan. Oremos
- Te pedimos, Señor, por todos los hombres y mujeres, para que nuestra mirada esté siempre abierta a las necesidades de cuantos nos rodean y nuestra respuesta sea siempre desde la misericordia de un Dios Amor. Oremos
- Te pedimos, Señor, por los niños para crezcan en tu amor; y por los jóvenes, para que se abran al don de tu llamada y respondan con generosidad. Oremos

padre nuestro

Corazón de Jesús, Maestro y Señor de nuestra vida, mira con amor a tu Iglesia. Tú que siempre la has amado y nunca la dejarás de amar, te pedimos para ella, el don de las vocaciones: escoge hombres y mujeres que descubran y vivan Tu amor. Haz que se sientan llamados, por un don que nunca agradecerán del todo, a entregar su vida por Ti y por los hermanos. Amén



